



"¡Libres al fin, libres al fin, gracias a Dios Todopoderoso, somos libres al fin".

- Dr. Martin Luther King Jr.

Fui criado por una madre soltera en una comunidad urbana que me enseñó a vivir las palabras del Dr. Martin Luther King Jr. y de la gente de esa época particular de la historia. Nacido y criado en la Iglesia Católica de San Bernardino, se me dieron todas las ventajas de un niño que crece con sus dos padres. No había ninguna razón para estar encadenado por la desilusión y la depresión. Pero a los 12 años cuando estaba en el 7º. grado, fue esclavizado--me perdí y carecía de objetivos y de enfoque. Afortunadamente, en ese entonces, fue que descubrí al Reverendo Martin Luther King Jr. y sus famosas palabras de sabiduría.

La mayoría de la gente sólo piensa en los esfuerzos civiles por los derechos humanos del Dr. King. Su primera vocación de predicador, uno que levanta el espíritu humano, tiende a perderse.

Durante mis años de pre-adolescencia, me enfrenté con muchos desafíos y yo no sabía muy bien quién o qué Dios me estaba llamando a ser. A través de las famosas palabras del discurso del Dr. King, "Tengo un sueño", mi espíritu se calmó. "Los lugares más ásperos serán aplanados y los lugares torcidos serán enderezados, y la gloria del Señor será revelada, y toda carne lo verá." Oí la voz de Dios que me decía que todo estaría bien. Podría volver a la senda de la rectitud. La liberación y la gracia que sentí durante ese tiempo me sorprendieron.

La perseverancia inquebrantable del Dr. King sobre las más altas metas en la historia de la humanidad me ha inspirado y me han liberado de mis propios demonios. Aprendí que Dios tiene un llamado para la vida de todos. A veces hay que enfrentar la cara de la adversidad para ser "libre al fin" y descubrir la vocación de la vida.

Brandon Pinkney
Iglesia Católica de San Bernardino